

[DISCURSO PRONUNCIADO POR EL COMANDANTE EN JEFE FIDEL CASTRO RUZ EN EL ACTO CLAUSURA DEL PRIMER CONGRESO NACIONAL DE LOS CONSEJOS MUNICIPALES DE EDUCACION, EFECTUADO EN EL SALON TEATRO DEL PALACIO DE LOS TRABAJADORES, EL 10 DE OCTUBRE DE 1960 \[1\]](#)

Fecha:

10/10/1960

Compañeras y compañeros del Congreso de Consejos Municipales de Educación:

Vamos a hablar de la educación. Es significativo que los propios miembros del congreso que se han reunido aquí para tratar estos problemas de la educación, estén también preocupados por los problemas de la defensa de la Revolución y de la patria. Eso quiere decir una cosa, y es que estamos muy conscientes de que hay que trabajar y luchar en todos los campos; de que cada día adquirimos más conciencia de que una revolución no es solo el trabajo creador, sino de que una revolución, a la par que crea, tiene que defender lo que crea y tiene que combatir al mismo tiempo que crea.

Nosotros nos hemos reunido aquí hoy para una obra creadora, para cumplir un propósito más, entre los muchos que nos hemos propuesto; a realizar, quizás, una de las más hermosas obras que la Revolución tiene la misión de realizar y una de las más sentidas por nuestro pueblo: la misión de enseñar al pueblo, de educar a los ciudadanos, de darles oportunidad de saber a todos y cada uno de los hijos de nuestra patria sin excepciones de ninguna clase.

Y confesamos que entre las obras de la Revolución, ninguna más estimulante ni más hermosa que la obra educacional de la Revolución. Pudiera decirse que es un pilar indispensable para alcanzar el éxito en todas las demás cosas que nos hemos propuesto. Por eso, la importancia de este congreso y la importancia de este día para la Revolución.

Nos estamos proponiendo algo muy ambicioso, una tarea difícil y que, en realidad, va a poner a prueba la capacidad de todos nosotros, va a poner a prueba la capacidad de nuestro pueblo, ya que nos estamos proponiendo hacer en un año lo que no pudieron o no quisieron hacer otros en 58 años. Es decir que nos proponemos en el año 1961, que ya lo hemos calificado como el Año de la Educación, erradicar el analfabetismo en nuestro país.

¿Cuántas veces no hemos oído hablar de este problema? ¿Cuántas veces no se ha escrito sobre este tema, y no se ha hablado sobre este tema? Casi casi desde que tenemos uso de razón cada uno de nosotros ha estado oyendo hablar del problema del analfabetismo, de la falta de escuelas, de la falta de maestros y que si el índice de analfabetos alcanza el 40% o el 38%, o el 37%.

Por lo tanto, es una especie de viejo mal que a todos nos ha dolido mucho y nos ha deprimido mucho, y frente al cual no se habían buscado remedios, ni habíamos logrado adelantar gran cosa. En primer lugar, en el campo faltaban 10 000 maestros. Tenemos entendido que el número total de maestros en las zonas rurales alcanzaba aproximadamente el número de 5 000, y hacían falta 15 000. ¿De qué manera podía reducirse la proporción de analfabetos, si faltaban maestros para las dos terceras partes de nuestra población infantil campesina? Y, además, en las escuelas establecidas, en las 5 000 aulas

restantes, muchas veces faltaba el material escolar y, en ocasiones, algo todavía más esencial: faltaban las ropas y los zapatos de los niños que debían ir a la escuela, y que teniendo la escuela cerca no iban, porque sencillamente no tenían ni ropa para ir a la escuela.

Esta es una verdad sabida por todos nosotros. No sé si también la quieran negar los enemigos de la Revolución. Y lo cierto es que la Revolución, en el curso de un año, ha creado ya cerca de las 10 000 aulas que se necesitaban en los campos y las que faltan serán establecidas en este propio trimestre y, por lo tanto, ya al comenzar el año 1961, estarán establecidas las 10 000 aulas que faltaban para dotar de maestros a toda la población infantil de Cuba (APLAUSOS).

Por lo pronto, para los que sueñan todavía y a quienes ha logrado inculcarle el extranjero la alusión siquiera de que nuestro país pueda retroceder, quede ahí constancia de esa formidable trinchera que significa haber elevado de 5 000 aulas a 15 000 en un solo año en nuestros campos (APLAUSOS), y haber dotado de maestros a toda la población infantil rural de Cuba, que parecía difícil. Y no solo eso, sino que los maestros se encuentren hoy ya, cumpliéndose una promesa que hizo el gobierno hace apenas cinco meses, en los rincones más apartados de nuestras montañas (APLAUSOS), lugares donde nunca se soñó en tener una escuela, grupitos de familias situados en valles apartados, donde ni siquiera había vías de comunicación, y que hoy tienen allí un maestro.

Y no era una tarea fácil, porque las escuelas de maestros estaban concentradas en las ciudades. Casi todos los maestros eran de procedencia urbana, y no resulta fácil que se puedan adaptar los graduados de nuestras escuelas, que no han conocido, no han tenido oportunidad de conocer cómo es la vida apartada en las montañas; personas que no se han separado de sus familiares nunca, muchachas jóvenes, lo difícil que resulta para ellas el ejercer su profesión en los lugares donde se carece de las cosas más elementales a las que estamos acostumbrados.

Es decir que primero había que preparar el personal para poderlo enviar a las montañas, y la Revolución demostró su capacidad de movilizar los recursos del pueblo y reunir el personal necesario para satisfacer las necesidades escolares en los lugares que parecía muy difícil resolver el problema. Eso, para que se vaya teniendo una idea de si es posible que nuestra patria vuelva al pasado (EXCLAMACIONES DE: "¡Jamás!").

Porque, en realidad, podemos decir con satisfacción que nuestro país ha ido operando una transformación muy amplia y muy profunda, que hemos echado a andar la maquinaria de la historia de nuestra patria (APLAUSOS), que era difícil echarla a andar, que requería muchas piezas nuevas, que requería muchos cambios estructurales; pero, si difícil es echar a andar hacia delante la maquinaria de la historia de un país, ¡mucho más difícil es echar hacia atrás la maquinaria de la historia de ese país! (APLAUSOS PROLONGADOS), sobre todo cuando se trata de una historia como la nuestra que no tiene marcha atrás (APLAUSOS), sino todo lo contrario: tiene pedales mediante los cuales se puede acelerar (APLAUSOS) y el Gobierno Revolucionario está en condiciones y en disposición de ánimo de acelerar la marcha de la historia de nuestro país! (APLAUSOS.)

Los enemigos de la Revolución, con el respaldo total de los intereses extranjeros, y esos propios intereses extranjeros directamente, se han lanzado a la ofensiva contra la Revolución (EXCLAMACIONES DE: "¡Paredón!, ¡Paredón!"). Es preciso que todos sepamos perfectamente lo que es un proceso revolucionario y a veces hemos expuesto algunas ideas sobre este particular. Es un proceso por etapas. Surge la lucha revolucionaria contra la tiranía. Aquella lucha tuvo etapas de auge, etapas de descenso; pero cada nueva etapa superaba la anterior, y culminó en la victoria aplastante sobre el aparato militar de los grandes intereses.

El Primero de Enero, el aparato militar de la tiranía y del imperialismo en nuestro país quedó aplastado, la Revolución victoriosa tomó el poder y el enemigo, desconcertado, requirió tiempo para reorganizarse, para rehacerse de aquella derrota. El enemigo, naturalmente, volvería al ataque. Una revolución es un proceso largo, muy largo a veces, que continúa por etapas. La Revolución está ahora en la etapa en que sus enemigos, reagrupados y reorganizados, vuelven a la carga contra la Revolución. Es decir que

la Revolución afronta hoy la ofensiva del imperialismo y de la reacción, que están a la ofensiva.

Todos nosotros debemos saber cómo es el proceso a fin de comprenderlo perfectamente bien. Esa ofensiva proseguirá, se hará cada día más intensa; volveremos a caer en etapas de lucha, pero vendrá también una nueva etapa victoriosa. Es decir que ellos ahora ensayan sus fuerzas, atacan desde distintos ángulos, prueban sus recursos, movilizan todos los medios posibles. Se encuentran, naturalmente, no ya al movimiento revolucionario incipiente de los primeros meses de la lucha contra la tiranía; se encuentran, no ya a un grupo de hombres. No es, por supuesto, el enemigo contrarrevolucionario más débil de lo que fuera la tiranía; el enemigo contrarrevolucionario es más poderoso de lo que fuera la tiranía. ¿Por qué? Porque agrupa a los derrotados por la Revolución en la etapa de lucha contra el aparato militar; agrupa los intereses afectados por la Revolución, nacionales y extranjeros; agrupa los resentidos; agrupa la peor escoria social; agrupa todos los viciosos, todos los corrompidos, todos los inmorales, todos los egoístas, todos los sinvergüenzas, todos los vendepatrias (APLAUSOS PROLONGADOS); agrupa a todos los asesinos; agrupa a todos los torturadores; agrupa a todos los confidentes; agrupa a todos los explotadores; agrupa a los traidores; y agrupa, además, sobre todo —y digo sobre todo porque sin eso la contrarrevolución no sería absolutamente nada— agrupa, como dirigentes y como fuerza fundamental, los poderosos intereses del imperialismo yanqui (EXCLAMACIONES DE: “¡Fuera!”). Y no solo eso: agrupa a la reacción internacional de América Latina y agrupa, contra la Revolución Cubana, como agrupa contra todas las revoluciones justas, a la reacción colonialista e imperialista de todo el mundo.

Por eso, por eso la contrarrevolución es más poderosa de lo que fuera la tiranía. Pero, la Revolución, como decíamos, no es ya el pequeño grupo de los primeros meses, el movimiento incipiente, el puñadito de rifles con que se mantuvo en alto durante más de un año la bandera de la Revolución, en aquellos días en que no se le ocurría alzarse a nadie; porque era curioso: a nadie se le ocurría alzarse; a nadie se le ocurría empuñar un arma; todos daban por descontado que era imposible luchar contra un ejército. Y los que iniciamos la lucha revolucionaria, cuando en el mundo prácticamente se creía que aquello era un absurdo, cuando esas ínfulas de guerreros no la padecían ciertas gentes, y tuvimos que mantenernos solos, absolutamente solos, un puñado de hombres. No somos, por supuesto, hoy, lo que éramos entonces. ¡La Revolución es también hoy mucho más poderosa de lo que fue nunca, la Revolución tiene también hoy muchas más armas de las que tuvo nunca! (APLAUSOS), mucha más experiencia de la que tuvo nunca, y mucha más organización de la que tuvo nunca. La Revolución no agrupa un puñado de hombres; la Revolución agrupa lo mejor y lo más honesto y lo más patriota de nuestro pueblo (APLAUSOS); la Revolución agrupa hoy lo bueno de nuestro pueblo, todo lo generoso de nuestro pueblo, todo lo honesto de nuestro pueblo, todos los ciudadanos desinteresados de nuestro pueblo, todos los hombres y mujeres con espíritu de lucha y de sacrificio, todos los hombres y mujeres con ideal en nuestro pueblo, todos los hombres y mujeres con conciencia revolucionaria de nuestro pueblo (APLAUSOS). Y así como la contrarrevolución agrupa la canalla, agrupa a los gangsters, agrupa a los cobardes, agrupa a los asesinos, agrupa a los corrompidos, agrupa a los torturadores, agrupa a los explotadores, agrupa a los mercenarios, agrupa a los traidores y vendepatria (EXCLAMACIONES); la Revolución agrupa a lo mejor de la patria y con lo mejor de la patria se dispone a librar cuantas batallas sean necesarias en cada una de las etapas de la Revolución (APLAUSOS).

Es decir, ¡una contrarrevolución fortalecida por el aglutinamiento de poderosos intereses extranjeros se enfrenta a una revolución fortalecida por la agrupación del pueblo y el apoyo solidario de todos los pueblos del mundo y de todos los gobiernos antimperialistas y anticolonialistas del mundo! (APLAUSOS.)

Este análisis es indispensable para que comprendamos en qué términos se irá librando la batalla de la Revolución; en qué términos han crecido las fuerzas, y con qué fuerzas va contando cada parte. Y así, la escoria se moviliza. ¿Cuál escoria? La escoria de 50 años de república: los ex militares de la tiranía, decenas de miles de ex miembros de las fuerzas armadas de la tiranía; decenas de miles, verdaderas plagas de politiqueros que perdieron su oficio con el triunfo de la Revolución; plagas de pillastres, garroteros, explotadores del juego, mercaderes de la peor especie, los que traficaban...

(DEL PUBLICO LE DICEN: “Los curas.”) Una buena parte (APLAUSOS). Es decir, todo el mundo irá

sabiendo de qué elementos se integran las fuerzas revolucionarias y de qué elementos se integran las fuerzas contrarrevolucionarias. Es decir, aquí cada uno conocerá a su enemigo, y lo conocerá perfectamente bien, por las huellas, por muchas características, por su vida pasada, su profesión pasada y sus hechos presentes.

Decíamos que toda esa plaga de politiqueros, de mercaderes, de agiotistas, de explotadores, de saqueadores del pueblo, son el material humano con que cuenta el imperialismo, porque esta batalla frente a la Revolución Cubana no la dirigen, por supuesto, elementos nacionales. La batalla contra la Revolución Cubana está dirigida hoy directamente por el imperialismo; la batalla contra la Revolución Cubana está dirigida por el Departamento de Estado yanqui... (EXCLAMACIONES), el Servicio Central de Inteligencia yanqui y el Pentágono guerrerrista yanqui. Movilizan, además, todos los recursos económicos, cuantiosos, fabulosos recursos económicos.

Nosotros debemos saber que a eso tenemos que enfrentarnos; nosotros debemos saber que el imperialismo cuenta aquí con toda la escoria del pasado, que ese es un material humano, que ese es su instrumento; que utiliza para ello sus recursos cuantiosos; que utiliza a todos los contactos que durante 50 años habían estado estableciendo aquí; que utilizan a los hombres que ellos forjaron en sus universidades, muchas veces, que ellos forjaron con su propaganda, que ellos moldearon a su gusto. El imperialismo —que es ducho en cuestiones contrarrevolucionarias, porque en otros países las ha realizado, porque a otros países les ha aplicado sus tácticas—, se enfrenta hoy, o lucha hoy contra nuestra Revolución movilizandolos todos esos recursos y esos medios de que dispone. De ahí salen los terroristas, de ahí salen los alzados, de ahí salen los desembarcos. Al principio, nadie se explicaba perfectamente bien qué sentido tenía eso de recibir allí a los “Tigres” de Masferrer (EXCLAMACIONES), recibir allí a los peores asesinos de todas las calañas. Y ya es posible que queden muy pocos que no comprendan el por qué. Los habían recibido allí para eso: para ir haciendo sus “stock” de mercenarios, sus reservas de criminales para emplearlas en el momento oportuno. Pero, aun cuando el imperialismo sea ducho en contrarrevoluciones, aun cuando el imperialismo haya hecho muchas contrarrevoluciones, aun cuando el imperialismo haya hecho muchas maniobras internacionales; el imperialismo está frente a un caso difícil (APLAUSOS), el imperialismo está frente a un pueblo difícil, el imperialismo está frente a una revolución difícil.

Ya vamos aprendiendo. La Revolución es una gran maestra, una formidable maestra, porque enseña mucho; y esa palabra, la palabra revolución, que para muchos tenía en un principio un sentido vago y general, se va poblando en la mente de todos nosotros de una serie de ideas y de una serie de conceptos que nos permiten ir sabiendo de veras qué es una revolución. Palabra que habíamos oído mencionar muchas veces; acontecimiento que habíamos leído en la historia de otros pueblos, pero que habíamos visto siempre a distancia, que no era posible comprenderlo como lo puede comprender un pueblo que es actor de una revolución, como lo es hoy nuestro pueblo.

Y vamos aprendiendo, vamos comprendiendo mejor, y por eso podemos decir, porque hemos ido aprendiendo rápido, que el imperialismo está frente a un problema muy difícil, frente a una de las batallas más difíciles en que se haya enfrascado. Nosotros tenemos que empezar por comprender y por saber los términos exactos del problema para no engañarnos, para no fallar; nosotros tenemos que ver las cosas con claridad. Esa es nuestra tarea. Nuestra tarea nunca será, o mejor dicho, nuestra política nunca será la política del avestruz, no. ¡Que la política del avestruz siga siendo la política del imperialismo! (APLAUSOS), que nosotros no ocultaremos la cabeza en la tierra para no ver; nosotros levantaremos la cabeza para ver, y para ver con mucha claridad, para comprender perfectamente lo que debemos comprender, y para explicarle al pueblo, ayudar al pueblo a comprender, junto con nosotros, lo esencial del problema revolucionario. Vendrán, pues, nuevas luchas.

Hace apenas 15 días, en una reunión improvisada por televisión, en la CMQ Revolucionaria (APLAUSOS), dijimos: vendrán expediciones, no les queda otro remedio que venir. Cuando se comienza el juego de las armas, cuando se comienza la conspiración, esos hombres son simples instrumentos; desde el momento en que los llevan a los campamentos ya no pueden evadirse; vendrán, aunque presientan el resultado; o vendrán porque presuman una situación distinta en nuestro país, porque los engañan y

porque se autoengañan. Dijimos que necesariamente vendrían. No había pasado ni una semana y ya llegaba a las costas de Cuba el primer grupito, y nosotros insistimos aquel día y dijimos: recuerden que cuantas cosas hemos pronosticado se han ido cumpliendo. Y aquel día asumíamos la responsabilidad de asegurar que vendrían. Esos no son más que los primeros; vendrán muchos más, no les queda más remedio, porque ya entraron dentro de la máquina de la contrarrevolución, y esa máquina no la manejan ellos, la manejan allá en Washington, la manejan otros, y esos son simples instrumentos arrastrados por los acontecimientos.

Esto debemos saberlo, porque el imperialismo y la reacción están a la ofensiva, la Revolución se defiende. ¿Está a la defensiva la Revolución? Sí, la Revolución está a la defensiva. ¿Y es algún error decir que la Revolución está a la defensiva? No, no es un error, porque es, sencillamente, el cumplimiento de una ley indefectible en la historia de las revoluciones: etapas de avance, etapas de lucha, ofensivas contrarrevolucionarias, contraofensivas revolucionarias. Es lo mismo que ocurrió, muchas veces durante la guerra. El enemigo se organizaba, atacaba, era vencido, se replegaba, y a los pocos meses volvía a la carga, era vencido de nuevo, se replegaba. Y así, hasta después de la Huelga de Abril, después de la Huelga de Abril, fracaso revolucionario, viene una gran contraofensiva de la tiranía en todos los órdenes; nos atrincheramos, esperamos al enemigo, lo derrotamos, y entonces se inició el avance revolucionario, la invasión hasta Las Villas, la toma de las ciudades y la victoria del Primero de Enero (APLAUSOS).

Hay que saber apreciar, hay que saber apreciar cuándo el enemigo ataca; hay que saber apreciar cuándo el enemigo se lanza a la ofensiva; porque hay que saber hacer en cada momento lo que corresponde, y eso ha estado haciendo el Gobierno Revolucionario frente a la ofensiva imperialista. En primer lugar, desde hace muchos meses el Gobierno Revolucionario se prepara y prepara al pueblo. Frente a los primeros ataques el Gobierno Revolucionario ha tomado las primeras medidas, pero, además, dentro de este cuadro de ofensiva y contraofensiva, hay ataques y contraataques, y en este momento la Revolución está contraatacando, y en esta semana la Revolución contraatacará enérgicamente (APLAUSOS).

¿Quiere decir que el contraataque liquide la ofensiva imperialista, la actual ofensiva imperialista? No. Liquidará las primeras manifestaciones de la ofensiva imperialista, pero la ofensiva imperialista continuará, vendrán luchas más extensas, vendrán derrotas más grandes para los enemigos de la Revolución (EXCLAMACIONES). ¡No, para la Revolución no habrá derrotas! La Revolución sabe dónde está parada y sabe lo que tiene que hacer. Estas derrotas de ahora de los contrarrevolucionarios son pequeñas derrotas; los grupitos de alzados liquidados, las expediciones pequeñas liquidadas, esas son pequeñas derrotas para ellos. Claro que se hicieron muchas ilusiones.

Un día nosotros dijimos aquí que hasta una aguja que se extraviara en las montañas del Escambray (APLAUSOS) la encontrábamos nosotros, que nos iban a obligar a movilizar unos cuantos centenares de milicias, o unos cuantos millares de milicias (APLAUSOS). ¿Por qué no el Ejército Rebelde? Porque el Ejército Rebelde se está entrenando para batallas más grandes y más importantes que tendremos que librar (APLAUSOS). Las unidades del Ejército Rebelde están en entrenamiento. Formidables unidades de combate que están en sus campos de entrenamiento, unidades de artillerías del Ejército Rebelde, morteros de todos los calibres, y equipo bélico de la mejor calidad (APLAUSOS); hombres que han pasado por un entrenamiento riguroso y fuerte. Para combatir grupitos contrarrevolucionarios nosotros no hemos interrumpido las instrucciones de las unidades del Ejército Rebelde; hemos movilizamos las unidades de milicias campesinas, y hemos empleado, incluso, las unidades de milicias obreras que están en entrenamiento.

Es decir que para combatir los grupitos contrarrevolucionarios del Escambray, movilizamos a las milicias del Escambray, 1 000 milicianos campesinos. Pero, además, para que no pudiera moverse un solo contrarrevolucionario, le movilizamos 700 milicianos campesinos de la Sierra Maestra y del Segundo Frente de Oriente (APLAUSOS) y, además de los responsables, es decir, de los jefes de milicias de la capital que están en entrenamiento en la provincia de Matanzas, movilizábamos también una compañía que se iba turnando.

En resumen, para que no se pusieran a jugar a la guerra, ni a jugar a la guerrilla, a esos, a los que Kennedy ofrecía ayuda, y la confesión de parte del relevo de pruebas, ahí están los números y las marcas de las armas norteamericanas lanzadas por un avión norteamericano a sus heroicos servidores en el Escambray, pero que fueron a caer “mansamente” en manos de las milicias guajiras que estaban esperando a los paracaídas (APLAUSOS). Y claro, no se ofreció la noticia. ¿Por qué? Porque estábamos esperando más paracaídas que nos vienen muy bien con las armas que traen. Y aun cuando nosotros tenemos mejores armas que las armas yankis (APLAUSOS) y tenemos fusiles superiores a los fusiles yankis (EXCLAMACIONES), de todas formas lo que abunda no daña, en armamento. Y precisamente ellos llegaron a ilusionarse, llegaron a creerse que de veras tenían una tremenda fuerza, un tremendo frente contrarrevolucionario, que la Revolución era impotente frente a esa fuerza! Y lo que estaban haciendo era empaquetando armas para mandárselas a las milicias campesinas del Escambray (APLAUSOS PROLONGADOS). Así que para que no se hicieran ilusiones, ni se pusieran a jugar a la guerra, les movilizamos 3 000 milicianos campesinos y obreros en aquellas montañas, que las registraron de punta a cabo, mata por mata, cueva por cueva, piedra por piedra (APLAUSOS), como una ligera idea... Y claro, lo que había allí era un “correorre” descomunal (RISAS), tres contrarrevolucionarios solamente murieron tratando de escapar (EXCLAMACIONES), 102 más 12 más, 114 prisioneros (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: “¡Paredón!”). Es decir que los “gloriosos” soldados del imperialismo (EXCLAMACIONES DE: “¡Fuera!”) solo morían por equivocación, por equivocación, tratando de escapar por un camino o cuando no se apresuraron mucho en correr; los demás, los demás ¡levantaron bandera blanca! (EXCLAMACIONES.)

Es decir que ahí tienen Kennedy, Nixon y los demás imperialistas (EXCLAMACIONES DE: “¡Fuera!”) sus esperanzas por el suelo, y esos datos son reveladores; claro, lo que no pueden decir que hay un solo prisionero asesinado; lo que no pueden decir que hay un solo prisionero golpeado; lo que no pueden decir que haya un solo prisionero torturado; lo que no pueden decir es que haya un solo herido al que no se le haya curado inmediatamente; lo que no pueden decir es que haya una sola casa de campesinos quemada; lo que no pueden decir es que haya un solo campesino preso; lo que no pueden decir es que haya un solo avión que haya disparado una sola bala frente a ningún bohío o en aquellas montañas. Nosotros no necesitamos aviones para obligar a levantar bandera blanca a los “gloriosos” soldados del imperialismo (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS). Y eso sí vale la pena resaltar, porque no se le sacó a ninguno una declaración mediante tortura, o mediante maltrato físico y de ninguna índole; no necesitábamos sus informaciones; estuvieran donde estuvieran, más tarde o más temprano tendrían que caer y los que anden desperdigados ya saben, ¡ya saben que es muy difícil escaparse de las férreas redes de las milicias campesinas, que tienen ocupada aquella zona! (APLAUSOS PROLONGADOS.)

A fuerza de hombres sin nada de aviones ni de procedimientos crueles, tuvieron que capitular; nosotros los aviones y las armas gruesas las guardamos para cuando vengan “los grandes” (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS); las guardamos para cuando vengan los grupos esos que están entrenando en Guatemala y en Swan; para ese momento las vamos a guardar, para hacerles una gran recepción cuando lleguen aquí (APLAUSOS); pero los grupitos de alzados, con patrullas de milicias campesinas.

¡A ver si se acaban de convencer! Porque si no se convencen, ¡allá ellos!, de que no se puede estar jugando a la guerra con la Revolución y que la historia del “huevo de Colón” no se va a repetir aquí (EXCLAMACIONES Y RISAS), porque en definitiva para hacer guerrillitas hay que estar luchando con los campesinos contra los explotadores, pero esto de hacer guerrillas apoyados en los explotadores y los monopolios extranjeros contra los campesinos, nada más se les ocurre a... al imperialismo nada más se le ocurre eso, exclusivamente nada más que al imperialismo embrutecido y cada día más bruto se le ocurre eso (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS).

Por eso, esperamos que aprendan algo, y por eso decíamos que estas son escaramuzas, ¡escaramuzas! ¿Quiere decir que desaparezcan los hechos de terrorismo y de sabotaje? ¡No!, es posible que aumenten; es posible, a mayor cantidad de recursos, a mayor asistencia, a mayor apoyo del imperialismo, movilizando toda su escoria de decenas de miles de gangsters y de criminales, movilizando sus millones y millones de dólares, facilitándoles explosivos, facilitándoles medios para

hacer los sabotajes; es decir que tendrá su auge, pero tendrán también su declive. Lo tendrán en la misma medida en que la ofensiva imperialista, meses más tarde o más temprano sufra un rudo golpe y un golpe decisivo, que al menos los obligue a esperar otra etapa, porque no quiere decir que tendremos que soportar una sola ofensiva imperialista. Tendremos que soportar muchas ofensivas imperialistas en nuestro país, cada vez con distintos métodos, con distintas tácticas; ahora están ensayando sus grupitos de contrarrevolucionarios, sus grupos de mercenarios. Les hemos hecho difícil la agresión directa, hemos advertido al mundo contra una autoprovocación y les hemos ido poniendo difícil la intervención directa; por eso ellos se hacen ilusiones y es bueno que se las hagan y estén ahora en una etapa de ensayo con elementos mercenarios y contrarrevolucionarios, en vez de emplear directamente sus fuerzas regulares, porque esto además los sitúa en una posición hartamente difícil, ya que al Pentágono, si nos ataca, lo que le va a caer arriba no son precisamente merengues (APLAUSOS).

Por eso, al hacérseles más difícil la agresión directa están acudiendo al empleo masivo de elementos mercenarios, están acudiendo al terrorismo y están acudiendo a los gobiernos títeres como el de Guatemala y están acudiendo al entrenamiento de expediciones como las que realizaron en Guatemala para aplastar allí al movimiento revolucionario.

Así que la situación es esa, continuarán brindándoles un apoyo cada vez mayor y más recursos a los terroristas y los terroristas, por eso, envalentonados, ayer mismo en dos cines de la capital pusieron dos petardos (EXCLAMACIONES) y hoy, en la madrugada pusieron una bomba en una de las tuberías maestra de la capital. Es decir que se intensificarán esas actividades acompañadas del auge general de la ofensiva imperialista, que solo iniciará su declive cuando sus fuerzas centrales sean lanzadas al ataque y reciban un tremendo golpe y cuando además el pueblo, la organización civil del pueblo, se mejore y se adelante; porque estamos organizando militarmente al pueblo en las milicias, en los batallones de combate, bien, hay que organizar civilmente al pueblo, en los comités de vigilancia colectiva, o en los Comités de Defensa de la Revolución (APLAUSOS). Es decir, la defensa civil de la Revolución, la defensa civil de la Revolución! para vigilar a los contrarrevolucionarios, para reprimir sus actividades y para estar preparados en caso de lucha, cumplir la misión que corresponde a esos comités que deben estar organizados manzana por manzana, barrio por barrio, ciudad por ciudad, y campo por campo, no solo milicias, es decir que hay que ir trabajando en la elaboración de los reglamentos para la formación y la organización de los Comités de Defensa de la Revolución para que todo el pueblo participe en esta su batalla por su liberación y por su triunfo (APLAUSOS).

Pero, ¿el auge del terrorismo significa que el pueblo se vaya a acobardar? (EXCLAMACIONES DE: "¡No!") ¡No! En esos dos cines lo que el pueblo hizo fue quedarse allí y gritar: "¡Paredón, paredón, paredón!" (APLAUSOS.) ¿Quiere decir eso que el pueblo no va a salir a la calle? ¡No! El pueblo va a seguir paseando, el pueblo va a seguir yendo a las playas; va a seguir yendo al cine; va a seguir yendo a todas partes (APLAUSOS). Y con el pueblo, con el pueblo nosotros; seguiremos yendo a todas partes; seguiremos por todas partes, y seguiremos reuniéndonos con el pueblo en todas partes, sencillamente (APLAUSOS), porque no les tememos a los contrarrevolucionarios, no le tememos al imperialismo y no les tememos a las manos asesinas del imperialismo que están tratando de fomentar la perturbación y el terror.

El terror se lo dejamos a ellos, es decir, su terror a la Revolución Cubana, su miedo a la Revolución Cubana. Ese se lo dejamos a ellos, y nosotros seguiremos haciendo revolución; satisfechos de estar haciendo revolución, y decididos a seguir haciendo revolución hasta que sea necesario hacer revolución (APLAUSOS), sin perder la calma. ¡Que la calma la pierdan ellos!

¿Qué quieren? ¿Pintarnos de crueles? Pues están equivocados; no nos van a pintar de crueles, todavía nadie le ha dado una galleta, ni le va a dar una galleta a ningún detenido; no. Nosotros no vamos a abandonar nuestros métodos civilizados; nosotros podremos siempre, en cualquier lugar del mundo donde nos paremos, decir que nuestra policía y nuestro ejército y nuestras autoridades les pueden dar grandes lecciones de civismo y de respeto humano a la policía y a las fuerzas represivas del imperialismo. Es decir que siempre con nuestra moral en alto.

¿Qué quieren? ¿Que castigemos? Pues vamos a castigar. Pero, ¿en qué medida? En la medida... ¿En qué medida, en la medida en que quieran ellos? ¡No, en la medida en que sea necesario y en la medida en que ellos se lo busquen! Después que no nos echen la culpa al Gobierno Revolucionario, porque el Gobierno Revolucionario ha sido extremadamente generoso, y el Gobierno Revolucionario puede exhibir su hoja de generosidad, de generosidad con exceso, porque hemos preferido pecar de exceso de generosidad, a pecar de exceso de rigor.

Pero, ¿qué quieren? ¿Quieren encontrarse con la justicia revolucionaria? ¿Quieren desafiar las leyes de la Revolución? Pues tendrán que atenerse a sus actos. A nosotros que no nos culpen; nosotros lo decimos aquí claramente, que no queremos nunca ser excesivos en el castigo; que no queremos nunca ser excesivos en el rigor. Nosotros, realmente, sentimos el que las circunstancias nos obliguen a tener que castigar, a que los contrarrevolucionarios nos obliguen a tener que aplicarles medidas severas.

Pero conforme debe quedar aclarado aquí cuál es el espíritu del Gobierno Revolucionario, cuál fue siempre el espíritu de la Revolución, los esfuerzos que ha hecho el Gobierno Revolucionario por ir llevando la Revolución adelante, sin rigor, debe quedar sentado también que el Gobierno Revolucionario, consciente del deber que le corresponde, sobre todo de su deber de defender al pueblo, de defender las leyes de la Revolución, de salvar a la patria, sobre todo, de los intereses de los hombres humildes del pueblo que está defendiendo, del humilde campesino, del humilde niño que no tenía una escuela, del obrero, del discriminado, del pobre, es decir, de la parte explotada y sacrificada de la sociedad cubana; intereses que defiende, intereses que sabrá defender, consciente el Gobierno Revolucionario que defiende los intereses de los humildes de la patria frente a los grandes explotadores nacionales y extranjeros, consciente de que defiende lo mejor de la patria frente a los vendidos al extranjero poderoso y frente al extranjero criminal y explotador, al Gobierno Revolucionario no le quitará el sueño el tener que aplicar las medidas de castigo que las circunstancias exijan.

No queremos nosotros vernos en la necesidad de fusilar, pero como el que a hierro mata, a hierro debe morir (APLAUSOS PROLONGADOS y EXCLAMACIONES DE: “¡Paredón, Paredón!”), el que con el hierro extranjero a sus propios compatriotas quiere matar, no merece otro castigo que el hierro de la muerte también (APLAUSOS). Por cuanto los incorregibles enemigos de la sociedad cubana, las plagas de alimañas incorregibles, asesinos que durante tantos, tantos años ensangrentaron a nuestro suelo y enlutecieron a nuestra patria, no conformes todavía, intentan de nuevo ensangrentarla y quieren de nuevo ser amos aquí en este país, para volver a perpetrar los horrores que habían perpetrado en el pasado, horrores que serían indescriptiblemente mayores que los de ayer, entonces, en virtud de ningún principio, en virtud de ninguna razón moral o humana, podrán alegar el derecho a que se les preserve la vida, porque es esta una ley biológica de la sociedad cubana: para que no nos aniquilen, ¡los aniquilaremos a ustedes! (APLAUSOS), en virtud del derecho que tiene nuestro pueblo a vivir, y del derecho que tiene nuestro pueblo a castigar con el exterminio a los que quieren exterminarlo a él, a los que quieren destruirlo a él, a los que quieren ensangrentarlo a él, y porque la sociedad cubana tiene derecho a su destino y a su vida.

Pero que quede constancia para la historia de cuáles son nuestros sentimientos; que quede constancia para la historia de nuestro dolor ante el hecho triste de que nuestro país, a lo largo de 50 años de explotación, a lo largo de 50 años de irle incubando el veneno, tenga que soportar hoy la existencia de una escoria, escoria social creada por el pasado, instrumento hoy de los enemigos de la liberación y del progreso de la patria; que quede constancia y que la responsabilidad histórica caiga sobre los explotadores, caiga sobre los imperialistas criminales, caiga contra los que saquean a los pueblos y saquean a las colonias, y explotan a las naciones, porque nosotros no estamos haciendo otra cosa que librándonos de esos crímenes, del crimen de la explotación, del crimen de la opresión y del crimen del saqueo. ¡Caiga la responsabilidad histórica sobre los grandes criminales contemporáneos, que no son otros que los imperialistas yankis líderes de los imperialistas del mundo!

Que caiga sobre ellos, porque la historia tendrá que juzgar su responsabilidad, sus agresiones, sus abusos, su cobardía contra los pueblos pequeños, sobre todo la gran cobardía de hoy: todo el poder de un imperio y todos los millones de un imperio, empeñado en destruir el porvenir de un pueblo pequeño.

¡Este pueblo pequeño se defenderá, y se defenderá con el rigor que sea necesario, y que sobre ellos caiga la responsabilidad; caiga la responsabilidad de los criminales que arman y los criminales que mandan a Cuba, caiga la responsabilidad de los que tengan que morir frente a los pelotones de fusilamiento! (APLAUSOS PROLONGADOS.)

Y desde luego, desde luego, sepa el pueblo que estamos empezando; sepa el pueblo que no ha llegado todavía la hora de aplicar las medidas más drásticas; sepa el pueblo que oportunidad tendremos de sobra, más adelante. Porque la ofensiva comienza, y la Revolución no tiene por qué agotar las medidas drásticas; la Revolución irá aplicando las medidas drásticas en la misma medida en que recrudezca la ofensiva imperialista, en la misma medida en que sea mayor la ofensiva imperialista, se irán aplicando las medidas drásticas paso a paso, con el auge del ataque imperialista. No nos apuramos, porque nosotros sabemos perfectamente bien dónde estamos situados, y estas son las primeras escaramuzas; porque estamos empezando, y los rigores con que castiguen los Tribunales Revolucionarios serán los primeros rigores de los Tribunales Revolucionarios; y que el rigor crecerá en la misma medida en que ataquen ellos; el rigor crecerá en la misma medida en que lancen su ofensiva; porque nosotros no perdemos la calma, no nos impacientamos. Es posible que el pueblo esté mucho más impaciente que nosotros.

El pueblo en Baracoa quiso linchar a los primeros prisioneros del grupo de “tigres” y de “gringos” que llegaron allí (APLAUSOS). El pueblo estaba impaciente, pero allí fue Raúl y le habló al pueblo; interrogó en público a aquellos criminales, para que quedara en evidencia ante el pueblo su papel de vulgares mercenarios al servicio del extranjero, y calmó al pueblo. El pueblo está más impaciente todavía que nosotros; pero es mejor que los hombres que tienen la responsabilidad del gobierno, que tienen las grandes responsabilidades del gobierno, tengan todavía más calma que el pueblo, se impacienten todavía menos que el pueblo; porque más peligroso sería que se impacientara el gobierno más que el pueblo, y nosotros preferimos que se impaciente el pueblo más que nosotros (APLAUSOS); y que exija el pueblo más severidad de la que exigimos nosotros, porque eso quiere decir que, lejos de excedernos, los que tenemos grandes responsabilidades en nuestro país iremos junto con el pueblo, nunca nos excederemos por encima del pueblo, y siempre más bien siendo menos severos de lo que el pueblo quiere que seamos, pero nunca muy lejos de la severidad que el pueblo quiere que se aplique (APLAUSOS).

Dijimos que íbamos a hablar de educación primero y de problemas contrarrevolucionarios luego. Hemos hecho al revés: hemos hablado de problemas contrarrevolucionarios primero y falta decir algo breve —pero breve de verdad— sobre el objetivo fundamental de este congreso; ya que lo importante no es solo que nosotros derrotemos la contrarrevolución —en definitiva, nosotros estamos seguros de que la contrarrevolución la derrotaremos en todas las batallas y en todas las ofensivas (APLAUSOS)—; la misión de nosotros en el país no es derrotar contrarrevoluciones, sino hacer revolución; esa es nuestra misión en el país. Nuestra misión en el país es crear; combatimos porque queremos crear; combatimos porque tenemos que defender lo creado; combatimos porque queremos seguir adelante; y, sobre todo, no estamos aquí por combatir, sino estamos aquí para crear.

Lo que sí sería una victoria de la contrarrevolución sería que atrasara los planes de la Revolución, que atrasara los planes de la reforma agraria, los planes de educación, los planes de industrialización, los planes de construcción de viviendas, los planes de desarrollo general de nuestra economía; esa sí sería una victoria de la contrarrevolución y por eso a la contrarrevolución hay que ganarle la batalla no solo en el campo militar; hay que ganarle la batalla en el campo de creación revolucionaria.

¿Nos ha atrasado? No. Pudiera decirse prácticamente lo contrario: que mientras más han aguijoneado a la Revolución, más ha avanzado la Revolución. No nos han atrasado, ini nos van a atrasar! (EXCLAMACIONES DE: “¡Nunca!”) Y, para demostrarlo, ahí tenemos esa meta ambiciosa del año que viene: alfabetizar a todos los analfabetos que hay en Cuba (APLAUSOS). Ahí tenemos una oportunidad de probar lo que puede hacer el pueblo.

No nos van a retrasar, ni en una casa, ni en una cooperativa, ni en una escuela, ni en una fábrica; no

nos van a atrasar en nada, sino por el contrario: mientras mayor sea la ofensiva contrarrevolucionaria del imperialismo, mayor debe ser el esfuerzo creador de la Revolución.

No vamos a hablar de otros campos, porque hoy estamos reunidos aquí para tratar sobre la educación, pero véase lo que se ha hecho ya. Ya no queda apenas un cuartel grande que no esté convertido en un gran centro escolar; ya en Ciudad Libertad tenemos miles de niños, y allí, en el edificio del estado mayor, el Ministerio de Educación, y 2 000 plazas para becados universitarios de familias pobres, que empezarán a funcionar de un momento a otro (APLAUSOS); el cuartel Moncada, convertido en ciudad escolar; el cuartel de Holguín, del regimiento de Holguín, convertido en ciudad escolar; el cuartel del regimiento de Camagüey, convertido en ciudad escolar; el cuartel del regimiento de Santa Clara, convirtiéndose en ciudad escolar; el cuartel Goicurúa, convertido en centro escolar, y el otro cuartel nuevo que hicieron no está convertido en ciudad escolar porque estamos allí entrenando a jefes de milicias; el de La Habana, porque estamos entrenando a las milicias, pero el de Pinar del Río también está siendo convertido ya en ciudad escolar.

Nos quedan entonces solamente dos grandes fortalezas... y Ciudad Libertad, por supuesto, y La Cabaña pronto estará convertida también en un gran centro de educación. Nos quedan dos, la de Matanzas y la de La Habana, porque estamos empleándolas en la preparación de las milicias.

Algunos vieron, en los meses de verano, que había soldados en la escuela tecnológica de Rancho Boyeros, y de Matanzas, y de Holguín. ¿Era que nosotros estábamos convirtiendo en cuarteles algunas escuelas? No, eran los batallones de trabajo, que estaban pasando un curso de tres meses en esos centros tecnológicos y que ya están construyéndoles casas a los campesinos. Por eso ustedes pasaban por algunos de esos sitios y veían allí algún centinela rebelde, porque pasaron un curso de tres meses.

Es decir que hemos convertido todas las grandes fortalezas (DEL PUBLICO LE DICEN ALGO)... ¿Y no lo mencioné?, dije que de Camagüey... ¡Ah, también el otro!, se me había olvidado... (RISAS)... Sin contar numerosísimos cuarteles de escuadrones que hemos convertido también en centros escolares. Se han creado 10 000 plazas de maestros; se han enviado maestros hasta los últimos rincones de las montañas; se están construyendo 150 centros escolares en este momento, de siete aulas cada uno; se han construido instalaciones para 4 500 becados universitarios (APLAUSOS); se ha creado la Imprenta Nacional, que puede hacer 150 000 libros cada 48 horas; y se han logrado récords de venta de libros que pueden considerarse récords mundiales, como el del Tiburón y la Sardina que se vendieron 174 000 en una semana. Es fabulosa la cifra de libros que a precios que nunca se soñaron, se están poniendo al alcance del pueblo; se está editando toda clase de libros. Nuestro pueblo podrá llegar a ser, en el curso de algunos años, uno de los pueblos más cultos del mundo, un pueblo que estudia, un pueblo que aprende a pensar, porque lo que queremos nosotros no es inculcarle a nadie una idea, sino que cada cual por sí mismo vaya descubriendo la verdad, como la hemos ido descubriendo todos nosotros. Lo que nosotros queremos darle al pueblo, son los instrumentos que le permitan adquirir su propia idea acerca de las verdades de la sociedad y de las verdades del mundo. Es decir que nuestro pueblo aprenda a pensar, y por eso vamos a imprimir millones de libros todos los años, que vendrá a complementar la tarea de la educación, ya que los jóvenes que ustedes enseñen podrán tener, cada uno de ellos, una biblioteca en su casa por una suma muy modesta.

Y desde luego, eso es algo: que en algo más de un año se hayan convertido las fortalezas y muchos cuarteles en escuelas; que se haya creado una imprenta nacional, que puedan imprimirse millones de libros que se vendan a 20, 25 y 30 centavos; que se estén construyendo centenares de centros escolares; que se hayan establecido 10 000 aulas; que se haya hecho una gran reforma de enseñanza; que se vaya a establecer una secundaria básica en cada municipio; que se vayan a crear numerosas escuelas tecnológicas, es algo. Por lo menos algo que en 50 años, en 58 años, no se había hecho y que la Revolución lo ha hecho en algo más de un año. Ahí están los hechos (APLAUSOS).

Por mucho que les duela a los enemigos de la Revolución, va a ser muy difícil quemar esos libros que estamos imprimiendo, va a ser muy difícil destruir esa Imprenta Nacional, para volver a editar "La Marina", y todos aquellos periódicos amarillos y mercenarios; va a ser muy difícil destruir los centros

escolares que estamos haciendo; va a ser muy difícil convertir otra vez en fortalezas esas escuelas; va a ser muy difícil embrutecer a los hombres y a los niños que estamos enseñando; va a ser muy difícil suprimir las 10 000 aulas que hemos creado; va a ser muy difícil quitarles a los guajiros, allá en sus montañas, los maestros que les hemos mandado, para mandarles allí a un bolitero, para mandarles allí un jugador de dados, para mandarles allí un explotador cualquiera; va a ser muy difícil quitarles a los guajiros la tierra, obligarlos a pagar otra vez renta, obligarlos a pagar el 20% ó 30% de su cosecha; quitarles, además, en el mercado una parte de su precio; destruirles sus cooperativas, destruirles sus pueblos; devolverles al trust eléctrico y al trust telefónico, o al trust petrolero las fábricas y las refinerías que el país ha nacionalizado. ¡Muy difícil! Eso es muy difícil, tan difícil que es imposible, porque ese es uno de los pocos imposibles que existen de verdad en el mundo: eso de hacer retroceder a un pueblo que ha avanzado como ha avanzado el pueblo nuestro (APLAUSOS).

Va a ser muy difícil quitarles a los pescadores, otra vez sus barquitos y quitarles a los inquilinos sus casas, y quitarles a los guajiros sus tierras, y quitarle al pueblo sus playas. Es decir que va a ser muy difícil, hay que reconocer que va a ser muy difícil todo eso, pero muy difícil.

Eso es lo que hemos logrado en educación. Es algo, pero todavía nos falta. El logro más grande tenemos que obtenerlo el próximo año. ¿Por qué el próximo año ya nos podemos proponer acabar con el analfabetismo? Pues porque tenemos muchos miles más de maestros trabajando; porque tenemos Imprenta Nacional; porque tenemos más organización. No podíamos haber aspirado a eso el año pasado sin Imprenta Nacional. No teníamos ni donde imprimirle las cartillas, no teníamos los maestros. Ahora sí. Ahora tenemos que proponernos ganar la batalla contra el analfabetismo en un año. Dicen que es muy difícil, pero nosotros creemos que no, que eso sí que lo podemos lograr. ¿Cómo? Convirtiéndose todo el mundo en un maestro, todo el que sepa leer y escribir (APLAUSOS).

Todos nosotros tenemos que enseñar a alguien, ¡todos nosotros! ¿Somos maestros todos? No. Pero nos explican cómo se maneja una cartilla, y cómo se enseña a leer y escribir, y enseñamos a cualquiera. Yo me atrevo a enseñar a uno a leer y a escribir (APLAUSOS).

Así que convirtiéndonos cada uno de nosotros en un maestro, con una cartilla, y anotando, para que se guarde en algún archivo, las personas que uno enseñó a leer y a escribir... Ahora, ese trabajo tiene que estar centralizado en ustedes, en los consejos municipales de educación. Hoy se clausura el congreso; se van a ir muy contentos para la casa, pero acuérdense de que el año que viene tienen que rendir cuentas de lo que han hecho en el Año de la Educación (APLAUSOS). ¿Qué debemos hacer? Volver al pueblo y reunir a todas las personas que quieran ayudar al plan: los sindicatos obreros, las asociaciones campesinas, las instituciones culturales, todo el que quiera, hasta un latifundista de esos que la Revolución le quitó la tierra, si quiere ayudar, le dicen que sí, que venga, que nosotros le aceptamos que haga algo útil por el pueblo... si es que hay alguno por ahí, si es que hay alguno.

Pero, bueno, les quiero decir que ustedes van; todas las organizaciones profesionales, alrededor del núcleo de maestros y de pedagogos, los sindicatos, asociaciones campesinas, profesionales, instituciones culturales, organizaciones revolucionarias, organizaciones municipales, federación de mujeres, jóvenes rebeldes; en fin, todas las instituciones alrededor del consejo de educación, para cumplir la tarea en el municipio. En algunos municipios es más difícil que en otros, pero podemos ayudar a esos municipios y podemos reforzar.

Hay que movilizar también a los estudiantes, al estudiante de secundaria básica, a los estudiantes de maestros, a los estudiantes universitarios; hay que movilizar a todo el que sepa leer y escribir, y cada uno tiene una batalla que librar en el municipio. Y el municipio que se quede con analfabetos, los responsables serán ustedes, los de la Junta de Educación de cada municipio (APLAUSOS). Y por lo pronto, nosotros vamos a ver qué municipio es el que obtiene mayores logros. Ustedes saben que después de que una persona haya aprendido a leer y a escribir, si escribe una carta de su puño y letra a una oficina del Ministerio de Educación que vamos a organizar, se le mandará un libro de regalo, como premio (APLAUSOS). Ese libro sobre historia y geografía de Cuba, y algunas nociones de historia y geografía del mundo, bien explicada, de manera sencilla, que lo pueda comprender cualquier hombre o

mujer del pueblo.

Ustedes no se desanimen: hay que convertir la educación en una virtud, y la ignorancia en un vicio; hay que hacer avergonzarse de no saber leer y escribir a todo el que no sepa leer ni escribir, sobre todo, después que le vamos a dar la oportunidad a todo el mundo. Y que sea un vicio y un defecto de los más condenables, de los más tristes y de los más penosos, el no saber leer ni escribir. Porque mientras haya ciudadanos que no sepan leer ni escribir, y vivan tan contentos de ser ignorantes, siempre habrá dificultades. Pero hay que crear una conciencia revolucionaria, y hay que crearle a cada ciudadano la conciencia de que no saber leer ni escribir es una vergüenza, y que el que no sepa leer ni escribir tendrá que caminar con la cabeza baja, porque será víctima de un defecto de los más despreciables. Hay que crear esa conciencia para que nadie se quede sin saber leer ni escribir. Es un crimen que la riqueza acumulada por la humanidad a través de sus mejores inteligencias, se pierda para millones de seres, para más de un millón, casi dos millones de cubanos, se pierda todo ese caudal inmenso de la cultura acumulada por el hombre a lo largo de la historia. Quien sepa leer y escribir y tenga en su casa una biblioteca tiene un tesoro, y se puede considerar mucho más feliz que esos que acumulan no tesoros de verdades ni tesoros de inteligencia, sino tesoros de dinero, tesoros de riqueza egoísta. Cualquier hombre tiene al alcance de su mano aquella oportunidad.

Convirtamos la ignorancia en un vicio. Convirtamos la ignorancia, es decir, el concepto de la ignorancia convirtámoslo en un defecto, y en un deshonor para cada ciudadano, a fin de que no quede uno solo que no se interese por saber leer y escribir, sea joven o sea viejo, tenga 12 o tenga 80 años. Si no sabe leer ni escribir, hay que tener paciencia para enseñarlo a leer y a escribir (APLAUSOS).

La cuestión es que el año que viene, el 31 de diciembre del año que viene, no debe quedar un solo analfabeto en Cuba. Ustedes tienen esa responsabilidad. Así que ya tienen trabajo para lo que falta de este año y para todo el año que viene completo. Movilicen, organicen, reúnan a todos los que puedan ayudarles, y vamos a realizar esa gran cruzada.

En el ministerio ya están confeccionando las cartillas y los planes para preparar maestros, es decir, las instrucciones para que cualquier persona sepa emplear esa cartilla de alfabetizar.

Yo quiero solo saber si ustedes creen que podemos en el año 1961 ganar la gran batalla de la cultura (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: "¡Sí!"). Y si ustedes se comprometen, si ustedes se comprometen a realizar esa tarea (EXCLAMACIONES DE: "¡Sí!"). Bueno, todo el pueblo de Cuba es testigo de la promesa que han hecho (APLAUSOS PROLONGADOS Y EXCLAMACIONES DE: "¡Cuba sí, yankis no!").

Solo me resta decirles que ustedes son el gran ejército de la educación de nuestro país, y que tienen por delante una gran batalla. Que la libren con éxito es lo que les deseamos; que nos cuenten a nosotros entre los que estamos dispuestos a trabajar en esa campaña; que el pueblo de Cuba sabrá premiarles a los maestros, lo que los maestros están haciendo hoy por el pueblo.

¡Y un recuerdo para el Padre de la Patria, para Carlos Manuel de Céspedes, a quien hoy los maestros le han rendido el mejor homenaje!

(OVACION.)

VERSION TAQUIGRAFICA

URL de origen: <http://www.fidelcastro.cu/es/discursos/discurso-pronunciado-en-el-acto-de-clausura-del-primer-congreso-nacional-de-los-consejos>

Enlaces

[1] <http://www.fidelcastro.cu/es/discursos/discurso-pronunciado-en-el-acto-de-clausura-del-primer->

congreso-nacional-de-los-consejos